

DEVENIRES

Artículos

MIGUEL ÁNGEL URREGO ARDILA

Reformas o revolución. Las incertidumbres del comunismo y las izquierdas en México...

RAUL VILLASEÑOR TALAVERA
y HUGO RODRÍGUEZ URIBE

Discurso y emancipación de la conciencia: contribuciones desde la pedagogía crítica

Dossier

Filósofas de la Modernidad temprana

DOMINIQUE RABY

Xochiquétzal múltiple. Amor y sanación en la filosofía (palabra-acción-mundo) femenina prehispánica

GABRIELA DOMEcq

Estrategias retóricas y usos de la Biblia en el *Traité de la morale et de la politique* de Gabrielle Suchon

JULIA MUÑOZ VELASCO

Los mundos fantásticos de Margaret Cavendish

AÍDA ATENEA BULLEN AGUIAR

La pintura y la ciencia de María Sibylla Merian...

Traducción

MARTIN HÄGLUND

Materialismo radicalmente ateo:
una crítica a Meillassoux

Entrevista

ÍÑIGO SÁNCHEZ, RUBÉN SÁNCHEZ
y CHRISTIAN DUECKER

Nihilismo y sentido. Entrevista a Costantino Esposito



NIHILISMO Y SENTIDO. ENTREVISTA A COSTANTINO ESPOSITO

Íñigo Sánchez Trujillo
Rubén Sánchez Muñoz
Christian Duecker García
UPAEP, Universidad

Resumen: Esta entrevista a Costantino Esposito presenta un diálogo sobre el nihilismo y la búsqueda de sentido a partir del mismo. Es un pequeño viaje a través de la carrera del doctor Esposito, quien nos guía para comprender su investigación hacia el nihilismo, el cual permea nuestra sociedad actual mucho más allá del mundo de los valores, influenciando también la producción literaria y de los medios audiovisuales, los cuales nos ayudan a comprender de una manera más cercana el fenómeno de la búsqueda del sentido en la vida de las personas.

Palabras clave: individuo, apertura, literatura.

Abstract: This interview with Costantino Esposito presents a dialogue on nihilism and the search for meaning starting from it. It is a brief journey through Dr. Esposito's career, as he guides us in understanding his research into nihilism, which permeates our contemporary society far beyond the realm of values. It also influences literary production and audiovisual media, which help us to better understand the phenomenon of the search for meaning in people's lives.

Keywords: individual, opening, literature.

Introducción

En el marco de las “V Jornadas de Persona y trascendencia”, realizadas los días 28 y 29 de abril de 2025 en el edificio de Posgrados de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, tuvimos como invitado y profesor humanista al filósofo italiano Costantino Esposito. Él se doctoró en Filosofía por la Università degli Studi di Bari (Italia) con una disertación titulada “Heidegger e Kant: 1912-1929” en el año de 1978, bajo la dirección de Ada Lamacchia. Actualmente es profesor de Historia de la Filosofía e Historia de la Metafísica en la Università degli Studi di Bari (Italia), en el Dipartimento di Ricerca e Innovazione Umanistica (DIRIUM) y en el Istituto di Studi Filosofici de la Università della Svizzera Italiana (USI) en Lugano. Desde diciembre de 2021 es Profesor Honoris Causa en el “International Institute for Hermeneutics”.

Durante su estancia en la Universidad, tuvimos la oportunidad de dialogar en varios momentos con Costantino Esposito. En especial, nos reunimos una tarde en la sala 3 del edificio de Posgrados para hablar de varios temas. Como en otras entrevistas que hemos realizado anteriormente, quisimos preguntarle cómo fue su acercamiento a la filosofía, ya que a lo largo de la historia se ha reflexionado mucho acerca de cómo alguien llega a ser filósofo, y en una época como la nuestra la pregunta cobra especial importancia. Al ser especialista en el tema del nihilismo quisimos aprovechar para preguntarle por el sentido de este fenómeno, en particular porque el filósofo italiano considera el nihilismo como una oportunidad para preguntarse por el sentido. Hablamos de los filósofos que han influido en su pensamiento, de las relaciones entre filosofía y literatura, y entre nihilismo, tecnología, cine y creatividad, y de una posible ética, de la que el filósofo en principio toma distancia.

Dentro de las obras recientes de Costantino Esposito pueden destacarse las siguientes: *Il nichilismo del nostro tempo. Una cronaca* (Carocci, Roma

2021) que se ha traducido al español, ruso, portugués, inglés y francés; *Introduzione a Heidegger*, il Mulino, Bologna 2017, entre muchas otras.

Rubén Sánchez Muñoz: Muchas gracias, profesor, por concedernos este espacio. Estamos muy contentos por tenerlo en nuestra Universidad. En primer lugar, nos gustaría que nos hable de un asunto muy personal. ¿Cómo llegó usted a la filosofía?, y, derivado de ello, ¿qué razones daría usted a quien pudiera estar interesado por las grandes preguntas de la vida, para estudiar filosofía?

Costantino Esposito: La respuesta emerge de mi experiencia, no podría recurrir a una de las varias definiciones de la filosofía, de su trabajo. Para mí, la filosofía es la aventura del descubrimiento del Ser. Cuando pronuncio esa palabra mágica, Ser, puede parecer vacía, muy abstracta. Pero Ser es el nombre de una experiencia, no de un fenómeno cosmológico o psicológico, es decir, del encuentro entre nuestro yo entendido como una apertura consciente, un espacio de acogida de la donación de las cosas, las personas, los acontecimientos. El descubrimiento de la filosofía para mí empieza del estupor de la mera vida por su encuentro. Normalmente entendemos el encuentro como la suma de dos elementos: está la realidad y el yo, quienes en cierto momento se encuentran. El enigma, el problema permanente de la filosofía es percibir la pertenencia originaria del yo y de la realidad. A esa pertenencia doy el nombre de Ser, la cual es finita, no absoluta, por la simple razón de que llegamos al mundo y este ya estaba. No es un encuentro simétrico, hay una trascendencia del mundo, pero este sólo significa en cuanto se encuentra con el yo. Esto no quiere decir que el mundo dependa subjetiva o relativamente del yo, porque el yo es una apertura que permite al mundo hablarnos y contarnos su secreto. El nombre de esta apertura del yo es la pregunta, nosotros estamos expuestos al mundo en la medida en que preguntamos. Creo que esa es la gran diferencia entre la inteligencia humana y la inteligencia natural o artificial, ya que la natural representa la capacidad para resolver problemas, mas no se pregunta el por qué. La artificial, por su parte, tiene una capacidad programada para calcular los problemas y otorgar una posible respuesta, sin precisar la pregunta del sentido. Sólo la inteligencia humana es apertura, mucho más que cálculo, pues va a preguntar el sentido.

La filosofía es una actividad muy fascinante [los americanos dirían muy *sexy*], porque da cuenta de nuestra postura en el mundo. La posibilidad ofrecida al mundo de manifestarse en el yo. Para mí es un trabajo muy entusiasmante y muy duro, no es edificante ni sentimental, porque tenemos que comprender las cosas, y hacer esto es muy complejo porque el fenómeno es simple. Parece una contradicción, el trabajo más fuerte es comprender la simplicidad, el ponerse frente a una cosa que no dependa de nosotros. Yo creo que es una experiencia que vale la pena trabajar, por eso invitaría a un joven a comenzar la carrera de filosofía, si se tiene este deseo de comprender las cosas en sí mismas, el Ser.

Christian Duecker: Profesor, la capacidad de preguntar está en el centro del ejercicio filosófico, pero incluso eso necesita ser educado. En su experiencia, ¿quiénes han sido sus maestros o qué experiencias han forjado en usted esta capacidad de plantear las grandes preguntas?

C.E.: La pregunta es muy precisa, porque esa atención, esa apertura, no es arbitraria, no es una invención. Se necesita un método, un camino que se pueda verificar, no es un zigzag, y la dificultad más fuerte de ese camino es la de obedecer al dato. Por ejemplo, si tú quisieras ir a la Ciudad de México, tomas un camión en dirección al norte, no al sur (dependiendo dónde te encuentres, por supuesto), porque ya hay un dato que determina el camino. Ahora, en la educación de la filosofía, me gustaría decirlo con una maravillosa cita de Simone Weil, la cual uso también en mi libro sobre el nihilismo. La cita es de su libro *Búsqueda de Dios*; ella va a decir que el método supremo es el prestar atención. Esto puede parecer una cosa de nada, pero, por ejemplo, en el aula de la primaria los niños necesitan que la maestra les indique que es necesario prestar atención. La maestra es la ayuda pedagógica más fantástica, “por favor, presta atención”, de eso depende la sinceridad. La verdad de las cosas no está en los libros, podemos consultarlos para confrontar las teorías, pero existencialmente la verdad depende del prestar atención. Es como implorar a la realidad; “por favor, ¿me puede decir cuál es su secreto?”.

La capacidad de ver y oír es una sensibilidad. La filosofía es una actividad mental, claro, pero también es carnal, porque necesita todos nuestros sentidos, tenemos que ver, oír, gustar. Una vez el gran Nietzsche

escribió: “descubrí que lo que todos llaman verdad era mentira, porque olía la verdad”. Con esto nos dice que la primera ayuda para descubrir el camino del sentido, de aprender a preguntar, es poner atención para poder decir esa pregunta. Me gusta definir la pregunta como un deseo, el más profundo, el de entrar en contacto consigo mismo y la realidad. La primera y más importante ayuda es solicitar la atención para despertar la pregunta, el deseo de no contentarse con las respuestas parciales.

Hay un test existencial para saber cuál respuesta es parcial y cuál no. La respuesta en la filosofía no es verdadera cuando bloquea la pregunta. La respuesta verdadera es aquella que nunca va a interrumpir la pregunta, al contrario, la intensifica. Es como el ejemplo de cuando una persona se enamora de otra, claro que hay una necesidad afectiva, pero el amor no llega a un punto donde ya no siga, sino que seguirá exaltando el amor del otro. **Íñigo Sánchez Trujillo:** Profesor, buenas tardes, siguiendo con este ejercicio donde la respuesta no interrumpe la pregunta, dentro de sus líneas de investigación se nota un particular interés por el nihilismo. Podemos aceptar que este último es uno de los grandes temas de nuestros tiempos, por lo que quisiéramos preguntarle: ¿cómo definiría nihilismo?, y ¿cuál fue su acercamiento al mismo?

C.E.: El nihilismo no es un interés nacido de la nada. Durante muchos años he investigado la historia de la metafísica moderna y contemporánea, he partido de Heidegger, luego Kant y también he investigado a Francisco Suárez. En cada uno de estos grandes autores lo que me ha interesado siempre es la constitución ontológica del ser humano como un ser que pregunta, y he definido esa relación con el Ser. El nihilismo clásico, su definición todavía válida, recuperada de Nietzsche, dice que *falta el por qué, falta el fin*. Todo lo que queremos ser, los valores sólidos y eternos, son construcciones mentales o culturales, en fin, una ficción.

A finales del siglo XIX con Turguéniev y Dostoievski en Rusia, mientras que en Alemania con Nietzsche, el nihilismo surge como una insurrección de los hijos contra los padres. Nietzsche tiene una gran intuición sobre los valores, los fines de la tradición, pues estos parecen alejados de la vida. Por esto comprende que ha de decidir por los valores de la tradición, muertos, y la vida, cosa que escoge. Esto es claro, pero no

tanto, pues no es posible dividir ideales y vida. Tú lo puedes hacer, pero si lo haces, los ideales se vuelven abstractos y la vida, irracional. Con Nietzsche existe esta fractura profunda, el nihilista del fin del siglo XIX e inicios del XX es *el gran destructor*. Pero en el siglo XX ocurre una cosa muy extraña, pues el nihilismo que había comenzado con una rebelión fuerte contra el ser lentamente va a transformarse en un censo común burgués, de la aceptación de que no hay sentido.

Para el nihilista violento, clásico, le es propio un gran deseo de redención, de cumplimiento. El sentido tradicional no está más como vida, pero busca un sentido más valioso. En el siglo XX, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, esta crisis va a transformarse en la solución de la misma, es decir, la solución de la crisis es que el sentido último no es posible. Pero para los seres humanos es imposible vivir sin un sentido, ahora tenemos que realizar el luto de la falta del sentido en todos los aspectos de la cultura. Para hacer una revolución contra la decadencia de la moralidad platónico-cristiana, va a inventar, paradójicamente, una nueva moralidad burguesa que se pueda vender. Todos deseamos el sentido, pero, señoras y señores, ya no hay sentido. Tenemos que hacer algunas cosas para reemplazar esa falta, aquí comienza mi libro titulado *El nihilismo de nuestro tiempo*, que no es más el nihilismo clásico, porque en nuestra situación el nihilismo ha vencido, todos piensan de forma nihilista. El ejemplo más impresionante para mí son los padres que clausuran los deseos de los hijos para seguir un orden sistemático burgués, aunque sea con las mejores intenciones en mente. En esas situaciones, cuando el nihilismo parece haber vencido en todos los campos, va a despertar de nuevo el deseo del sentido.

La crisis del COVID ha contribuido a comprender esto, todo estaba nihilísticamente controlado, sin sentido, es decir, todo controlado e interrumpido frente a la posibilidad de la muerte. Pero cuando nos confrontamos a la muerte es necesario preguntarnos, a veces de manera secreta, ¿por qué estamos aquí? ¿Por qué he nacido? Se estaban despertando de nuevo las preguntas más radicales. En mi libro he tratado de documentar eso no con teorías filosóficas, sino como un reportero, a través de las series televisivas, la psiquiatría y la literatura para interceptar en el desierto del sinsentido la emergencia de un grito, cómo de la oscuridad

emerge una pequeña luz. El nihilismo no representa una clausura, puede ser una ocasión para el renacimiento de la pregunta del sentido.

I.S.T.: Si no es redundante la pregunta, quisiéramos saber del nihilismo, pero ahora desde la literatura. Es una pregunta personal, porque vemos que se ha trabajado desde la literatura la cuestión sobre el sentido de la vida humana y la nada. Como ejemplo tenemos diversos textos: *El extranjero* de Camus, *La náusea* de Sartre, *La metamorfosis* de Kafka y algún relato de Dostoievski como *Memorias del subsuelo*. Nos gustaría preguntarle: ¿qué papel juega el nihilismo dentro de la literatura?

C.E.: La literatura es el terreno de cultivo del nihilismo, porque la literatura, la gran literatura, es siempre filosófica, no porque presenta teorías filosóficas, sino porque la filosofía se encarna en los personajes. En mi libro yo he citado a Philip Roth, Cormac McCarthy y David Foster Wallace, ellos son los más contemporáneos. La literatura es una gran ayuda y es más nihilista cuando narra la angustia, la desilusión, la tristeza, y es testimonio de que en nosotros hay algo más que el yo. Por ejemplo, Michelle Houllebecq, el francés nihilista, nos enseña cómo al final, cuando todo parece perdido, permanece una pequeña luz de deseo, que no puede resignarse. Hay siempre un contramovimiento, el todo o la nada, pero es suficiente que un personaje se pregunte por qué: “¿Por qué a mí? ¿Por qué esta muerte? ¿Por qué es así?”. Es este movimiento el que despierta la espera del sentido, por eso la literatura es como un sismógrafo que va a interceptar el movimiento telúrico de la tierra. La filosofía debe esperar para poder decir una teoría, pero la literatura ve las cosas, lo que acontece.

R.S.M.: No me gusta tener una visión negativa o pesimista de la vida; pero tampoco se le puede dar la espalda a la realidad, hay que reconocer las cosas mismas. La vida es difícil y parece que en muchos sectores de nuestra sociedad se complica aún más. Es común caer en la desesperación, la angustia, el tedio y la desesperanza... cuando vemos que en nuestro mundo hay guerras, suicidios, secuestros y, en general, mucha violencia. ¿Qué podemos hacer personalmente? ¿Hay una postura ética que usted defienda y desde la cual enfrentar estas situaciones?

C.E.: Es una pregunta muy buena, pero yo prefiero partir de una postura no ética, sin prisa de elaborar una idea del comportamiento más adecua-

do. En el mundo hay cosas muy malas, y en la existencia individual también: la tristeza, la enfermedad, la angustia, yo creo que estas condiciones tenemos que abrazarlas y atravesarlas, no ignorarlas. Para mí, la verdadera solución no es preguntarse lo que debemos hacer para superar esas situaciones, más bien reconocer lo que esta situación nos está preguntado a nosotros, cómo me desafía. Es una posibilidad para regañar a mi propia humanidad, no en un sentido voluntario; no tenemos que buscar ser fuertes y resistir, tenemos que ver cómo enfrentar el desafío y preguntarnos. No es una demanda biográfica o psicológica, es ontológica-existencial.

Retomando un sentido cristiano, diré algo un poco fuerte, no es tanto “¡oh, señor, líbrame de esta angustia!”, más bien “¡oh, señor!, ¿qué me estás dando con esta angustia?, ¿quéquieres de mí?”. Es completamente distinto, porque la angustia puede ser preciosa, porque la posibilidad que me es dada en ese momento es la de ser yo mismo. La angustia, esto lo dice Heidegger y antes de él, San Agustín, la angustia es una modalidad extraordinaria de relación con el misterio. En mi yo, no todo es yo, no controlo todo de mí, por eso propongo una distinción entre la locución “yo” y la de “sujeto”. Parece que son la misma cosa, pero esto no es así, ya que el yo es más original. El sujeto presenta la capacidad de interactuar con el mundo, es performativo, pero el yo es el nombre de una realidad recibida. Para reconocer el yo, tengo que ver por primera vez los ojos de mi madre, quien me da el yo, este no es una autoposición.

C.D.G.: Le he escuchado hablar sobre la relación del nihilismo con la tecnología, quisiera profundizar un poco más en el tema. Podemos ver cómo la tecnología busca dar soluciones a los problemas de la vida. ¿Cómo podrían entenderse las relaciones entre nihilismo y tecnología, algo así como “nihilismo en la era digital”?

C.E.: En mi libro hay un capítulo que justamente se llama *el rostro tecnológico del nihilismo*, que va muy relacionado con la pregunta, ya que podemos comprender que mediante la tecnología existe como un medio para calcular, medir, controlar, transformar. Mucha gente dice que ante el imperio de la tecnología debemos recuperar valores humanistas, aunque no están necesariamente separados los valores de la tecnología. El problema está en comprender que la tecnología requiere un sujeto

que pregunta, y lo que pasa es que nosotros no sabemos preguntar. Por eso la tecnología, la inteligencia artificial, pueden funcionar mejor en presencia de alguien que pregunta. Por eso el problema no va a resolverse integrando la fría función tecnológica con la cálida humanidad de los hombres, en esto la filosofía es de grandísima utilidad, ya que esta debería solicitar reabrir las preguntas para hacer funcionar de manera verdaderamente humana la tecnología. Claro que las consecuencias de esto las estudia la ética, pero mi corazón se inclina más para lo no ético. Creo que si algo parte de la ética, no siempre es fácil comprender lo que es, pero si lo hacemos al revés, el camino nos lleva a la ética. He citado el libro de *Búsqueda de Dios* respecto al prestar atención, pero sería necesario mencionar que este gesto es el más moral, ya que destruye el mal que hay en nosotros, porque el mal es el no asentir a la realidad.

I.S.T.: Recientemente, el 19 de abril, se publicó un artículo suyo llamado *The White Lotus: Searching for Destiny in a Nihilistic World*, en el que hace un análisis de una serie de televisión. Dentro del mismo llega a hablar sobre el nihilismo y la posibilidad de una construcción de la identidad a partir de él. ¿Podría desarrollar un poco más esta idea?

C.E.: Bueno, cabe aclarar que no pienso que se pueda construir la identidad a partir del nihilismo, más bien es como un shock que reaviva la pregunta sobre lo que quiero ser. *The White Lotus* tiene una escena donde el rico norteamericano tiene mucha ansiedad y dialoga con una terapeuta antiestrés, quien le menciona que debe liberarse de su propio yo, de su identidad. Él le responde que no tiene nada de qué liberarse, *él es nada*, lo que nos demuestra que el verdadero problema es justamente esta falta de un yo. El nihilismo puede ser una formidable ocasión para comprender de nuevo el tejido del yo, de qué está hecho el yo. Este se construye todos los días, cuando nos levantamos y hacemos nuestras actividades, pero el yo puede ser no para nuestra autoconstrucción, sino para nuestra autorrecepción. Es para la recepción de nuestro ser dado, esto puede ser difícil de comprender directamente, así que lo diré de otra forma, hay que *amarse a sí mismo*. Parecería ser la cosa más común, pero es la más difícil, ya que amarse a sí mismo implica tenerse una ternura para sí mismo, sobre todo cuando descubro que no soy como quería ser. De aquí

surge una doble posibilidad, puedo odiarme por ello o aceptarme como la posibilidad de encontrar mi ser. Pero esto no necesariamente ocurre de manera autónoma, a veces es necesario que algo más ocurra para encontrarme a mí mismo, puede ser algún evento o alguna persona, pero que sea algo fuera de mí. El yo es siempre el nombre de una respuesta.

R.S.M.: En otra de sus obras: *Belleza y realidad*, trabaja un tema muy importante, a saber, el de la creatividad del hombre en relación con el arte y la creación divina. Sin embargo, quisieramos preguntarle algo en particular. Para usted, ¿qué representa el poder creativo del hombre y si considera que, de alguna manera, esa capacidad creativa está amenazada?

C.E.: Creo que daré una respuesta existencial, para la cual retomaré al gran autor Thomas Eliot, en una de sus colecciones hay un pequeño ensayo que se titula *La tradición y el talento individual*. Trata sobre la poesía y nos dice que cada poema es siempre una reescritura de la tradición. Cuando un poeta escribe ahora, todo el canon muta, y no es lo mismo el Shakespeare de antes, pues su lenguaje ha cambiado. Y esto es posible porque la tradición puede continuar sólo en algunos casos individuales, y es que esta es como un proceso químico, que vive gracias al talento del individuo, el cual es un misterio. Se puede educar a la persona, pero no se produce dicho talento.

Me da miedo decir esta palabra, pero la diré, la vocación es cuando una persona está preparada para un encuentro que le da sentido. Comprende que puede ser una novedad en la realidad. Esto lo dice también Hannah Arendt, quien, en su libro *Los orígenes del totalitarismo*, cita un pedacito del *De Trinitate* de San Agustín, cuando éste escribe que cada uno de nosotros ha sido creado para comenzar, mejor aún, para ser un inicio; esa es la vocación, cada uno es un inicio, una posibilidad. Otro ejemplo de la literatura, en las *Elegías de Duino* de Rainer Maria Rilke, cuando dice “no somos aquí los mortales una vez, sólo una vez, mas en cada vez, se abre la posibilidad de ser y amar las cosas”. Nuestra vocación, de manera última, es reconocer la presencia del ser dentro y fuera de sí.

Referencias

- AGUSTÍN, S. (ca. 400-416). *De Trinitate*.
- ELIOT, T. S. (1919). *Tradition and the individual talent. The Egoist*, 6(4), 1-3; 6(5), 1-3.
- ESPOSITO, C. (2025, 19 de abril). *In the nihilistic aquarium of The White Lotus: In search of one's destiny. Epochal Change*. <https://www.epochalchange.org/ink-and-aria/in-the-nihilistic-aquarium-of-the-white-lotus-in-search-of-ones-destiny>
- RILKE, R. M. (1923). *Elegías de Duino*.
- WEIL, S. (1949). *Búsqueda de Dios (Attente de Dieu)*. Editorial Trotta.

